

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 31 DE MAYO DE 1889

NUM. 6

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

EL DOCTOR BLAS VALBUENA

I.

EL Profesorado de Maracaibo acaba de perder en Caracas á uno de sus más antiguos y meritorios colegas; la instrucción y difusión de las luces, á uno de sus primeros apóstoles en esta tierra, que ama la luz y las expansiones del espíritu; la legalidad en la República y la república en la Legalidad, á un fervoroso adalid, que no esgrimió espada, ni tuvo pluma ó palabra de fuego en pro de su ideal, pero que si le consagró desde muy joven todos sus pacíficos esfuerzos, todo su anhelo, y que con la persuasiva palabra del ciudadano tranquilo, lo prohió á todas horas, alentado por ese inspirador simpático que llamamos *patriotismo*; conjunto de virtudes ó virtud fundamental que va siendo un mito en nuestra época, á medida que desaparecen aquellos que, en los buenos tiempos de la República, fundaron su importancia no en el valer de solariegos pergaminos, sino en la conciencia de sus propios méritos.

El doctor BLAS VALBUENA estudió en sus primeros años Letras y Filosofía en el mal extinguido Seminario, y muy joven fue enviado por sus padres á Santa Fe de Bogotá, para estudiar la Medicina. Terminados sus estudios, regresó á esta ciudad, y pasó luego á Caracas en 1840 para graduarse, como lo hizo después de rendir los exámenes prevenidos por la ley. Allí tuvo oportunidad de ponerse en relaciones con el doctor Vargas y otros sabios de aquella época, como Cajigal. Acababa de fundarse entonces el Colegio Nacional de Maracaibo, y se pensó en el joven doctor VALBUENA para Rector de ese plantel, que nacía vigoroso á las esperanzas de la juventud maracaibera. Demoró unos meses en la capital el joven candidato, á instancias de Vargas, para que tomase lecciones de Matemáticas, á fin de poder implantar aquí el programa oficial; pues no existía ninguno que pudiese difundir los principios de Euclides y de Diofanto. Son pocos los que conocen la

génesis sencilla de las Matemáticas entre nosotros; pero sépase que la primera clase de este género fue establecida por el doctor BLAS VALBUENA, que se puso á estudiar lo que no sabía ni le interesaba saber, para facilitar á la juventud, que iniciaba los estudios en el Colegio Nacional, el camino que la Ley sabiamente establecía. No se pasó, por entonces, de las ecuaciones de primer grado, y en Geometría no se llegaría quizás ni al Libro III; pero se llenó la fórmula legal, y la juventud comprendió que en el símbolo algebraico y en la línea geométrica se encierra un mundo de inextinguibles verdades, que no sólo son realmente la mejor gimnástica de la inteligencia, sino que encierran, por las ciencias de aplicación, el porvenir

daneta, quien tuvo que abandonar el Rectorado á los pocos meses por motivos de salud, como consta de los *Anales del Colegio*.

Era el doctor VALBUENA un hombre muy laborioso, muy entusiasta y muy decidido por las tareas del patriotismo; así que, el Colegio Nacional le debió mucho en los ocho ó nueve años que estuvo bajo su dirección. Entre otras cosas, el doctor VALBUENA regaló á la clase de Física, que él regentaba con cariñoso esmero, los instrumentos con que todos hemos aprendido allí. La máquina pneumática, la pila de Volta, la máquina eléctrica, barómetros, termómetros, etc., etc., fueron donación del joven Rector doctor VALBUENA, que se había constituido en heraldo de los nuevos estu-

dios implantados en los pueblos, para esclarecimiento de la juventud nacida bajo el amparo de la libertad y del orden republicano. Se engañan los que piensan, mal informados, que en aquella época no había deseos de instruirse ni apóstoles de la idea y de la difusión de las luces; y hacen muy mal aquellos que, so capa de progresistas, falsean la Historia en pro ó en contra de sistemas políticos no bien juzgados todavía. Los *Anales del Colegio* pueden decirnos con cifras irrefutables que la juventud de Maracaibo y de todos sus cantones afluyó al Colegio Nacional, y los exámenes registrados en sus actas pueden convencernos de que directores y catedráticos cumplieron no sólo el mandato de la Ley, sino que se esforzaba cada quien en su puesto por servir á la Patria con creciente entusiasmo, hasta que llegó el año de 1848, y directores y estudiantes quedaron burlados en sus deseos y en sus aspiraciones. Era yo cursante en esa época, habiendo entrado en 1845 á dicho Colegio á estudiar Gramática Castellana bajo

la dirección del maestro señor José Isidro Silva, que era el vice-Rector desde la fundación del Colegio Nacional; hombre meritorio que prestó muy buenos servicios á la causa de la instrucción en este país. Como es sabido, el Gobierno de aquella época fundó el Colegio Nacional con los bienes del extinguido Convento de San Francisco; bienes que consistían en fincas raíces, rurales y urbanas, y que necesitaban, para ser productivas, de exquisitos cuidados, de mucha laboriosidad y de inteligencia apropiada á estos asuntos. Lo que se llamaba *Junta de Gobierno del Colegio Nacional*, en donde figuraba el Gobernador de la Provincia como Presidente, era una Junta de mucho mérito, pues las rentas marcharon muy



Blas Valbuena

material de las naciones. (*Anales del Colegio Federal*, páginas 19, 20 y 21.) Y así se concluyó el primer curso de 1840 á 1843; y tan pronto como llegó á ésta un inteligente en la materia, como lo era el señor agrimensor Rafael Capó, el señor doctor VALBUENA dejó la Cátedra al matemático, y en 1843 se principió un curso regular de tan importante materia.

Cúpole también al doctor VALBUENA el honor de ser el iniciador de los estudios físicos, habiendo desempeñado con acierto esa asignatura desde 1840 hasta 1848, año en que á causa de la guerra se cerraron las cátedras.

El doctor VALBUENA fue el segundo Rector que tuvo el Colegio Nacional, habiendo sido el primero el malogrado licenciado Carlos Ur-

bien hasta 1848, año crítico para la instrucción, á causa de la guerra y los consiguientes trastornos: hablo de Maracaibo.

En este terreno, el señor doctor BLAS VALBUENA tiene conquistada una página de honor, que el gremio académico, la juventud estudiosa y la civilización y cultura de esta comarca no pueden ni deben desconocer. Organizar lo que está en desorden, dar vida duradera é independiente á lo que nace, y hacer que esa vida tienda á fines nobles y útiles á la Patria, tarea es en dondequiera y en todos tiempos digna de encomio y reconocimiento. Y si al señor doctor BLAS VALBUENA no le hubiese cabido como ciudadano otro lote que éste, ya hubiera sido para él mucha fortuna el haber podido decir: He sido útil á mi Patria en la Cátedra y en la Administración del Colegio Nacional; he cumplido con mi deber como buen ciudadano.

II.

Pero el señor doctor BLAS VALBUENA tuvo otra dos fases que le harán inolvidable para la historia de Maracaibo: fue médico y fue político; y, como discípulo de Hipócrates y como afiliado al partido que se llama conservador, es digno de encomio y de gratitud. Como médico, el doctor VALBUENA fue de los iniciadores de las nuevas doctrinas que, cultivadas más luégo, han dado por resultado la escuela médica en el Zulia. El doctor VALBUENA fue un buen médico en su tiempo, y prestó servicios de mucha importancia al país, ya como encargado del Hospital Militar ó como Médico de Sanidad. No dejaban de estar en Bogotá muy adelantados los estudios en la época en que estudió el señor doctor VALBUENA; pero la práctica numerosa y el estudio constante y metódico hicieron del joven médico un intérprete poco común de los adelantos científicos. La fiebre tifoidea, la amarilla, las intermitentes y paludosas, la disenterías y otras enfermedades comunes en la localidad, hallaron en el doctor VALBUENA un verdadero paladín, luchando con éxito creciente contra las antiguas doctrinas del humorismo más exigente. Él fue uno de aquellos, pues, que hicieron permanente en el Zulia la luz de los principios médico-científicos, que han transformado la clínica y la terapéutica.

Pero seríamos injustos si no apreciáramos en el doctor VALBUENA sino esa faz de su importancia médica: él fue aquí el obstétrico más conspicuo de su tiempo. Cada médico tiene sus deferencias, y el doctor VALBUENA la tuvo muy especial por la ciencia de Baudelocque y de Dubois. Si alguna vez pudo parecer tímido como cirujano y como médico, en obstetricia era muy valiente. Yo le he visto en sus últimos años de práctica, transformarse al lado de casos muy difíciles, y resolverlos con la maestría del hombre consumado y con el valor del práctico convencido. En la *Revista Médico-Quirúrgica del Zulia* (1883), tuve oportunidad de hablar sobre el mismo asunto, y no es éste el lugar de repetir lo que allí dije. Mas entiéndase que el doctor VALBUENA prestó á esta población, como médico-cirujano y como obstétrico, servicios muy importantes que no pueden ni deben olvidarse. Yo mismo conozco más de uno, entre damas y caballeros, que deben la vida de que gozan y el bienestar de que disfrutan, á la habilidad, abnegación y oportuna ingerencia de un sabio profesor, que consagró muchas vigilias al estudio y práctica de un arte tan importante y rodeado de tantas penalidades.

Un poeta escribe un madrigal, idilio ó elegía, inspirado por la pasión ó por la adulación muchas veces, y ese poeta no muere, y sus com-

posiciones, fugaces al parecer como las mariposas, viven más de lo que nadie espera: y ¿por qué no ha de vivir el médico esforzado, que lucha al lado del moribundo, inspirado por la vida y la muerte de sus semejantes, á quienes generalmente ni conoce?... Si hay en el corazón de los pueblos algo que sobreviva al éxito; si en la historia de un país, cualquiera que sea, sobrevive lo que es superior á la materia que se transforma, á la baja pasión que calcina como el rayo, el doctor BLAS VALBUENA tiene su puesto de honor en ese corazón, en esa memoria y en esa historia natal.

III.

Como político, diremos de él lo que á todos consta; que no fue el doctor BLAS VALBUENA uno de aquellos que entran á la cosa pública con el plan preconcebido de engrandecerse á toda costa, haciendo del servicio á la Patria una carrera, y muchos, la fuente de un patrimonio: no! Yo sé, como dice sabiamente Bastiat, que si *le prêtre vit de son autel*, toda aptitud humana y todo servicio necesita remuneración; y así, al ciudadano que consagra su vida á algo que es noble, no puede exijírsele que renuncie al derecho de vivir y de proporcionarse honestamente un pan para mañana, si no ha de sucederle como á Aristides, cuyo entierro fue costado de limosna. No á todos se les puede imponer el sacrificio de morir de hambre; pero si, indigente, fallece un patriota ó un clérigo, la conciencia pública guarda su memoria con la veneración con que es guardada la memoria de los abnegados. Nuestro amigo el doctor VALBUENA no murió en la pobreza, ni tuvo que costear su entierro la pública conmiseración. Murió rico sin ostentarlo, y sin que se pueda decir que el Estado haya contribuido á la fortuna que lega á los suyos.

El doctor BLAS VALBUENA fue patriota por convicciones profundas y por deber; y se apartó de la lucha cuando creyó que su contingente era inútil para el triunfo de las ideas é instituciones que creyó salvadoras para el país. Así que, desde muy joven, se propuso ser independiente por su trabajo, para ser libre en sus acciones y en sus afinidades políticas.

Él brilló en tiempos en que se creía que el patriotismo era un culto ó un honor, más bien que un arte para vivir ó una necesidad de las circunstancias; y como tenía una profesión noble que le daba aliento é independencia en su hogar, jamás fincó en la Patria otras esperanzas que las del hombre honrado, que se cree en el deber de exponer sus opiniones con entera franqueza, sin las pretensiones del paladín que busca lauros ó del tribuno que aspira al dominio de las masas, para instalarse en el solio en nombre del pueblo á quien engaña.

El doctor VALBUENA fue patriota por patriotismo, y así se le vio siempre á una altura muy notable en todos los puestos que ocupó. Como Rector del Colegio Nacional durante ocho años consecutivos, se distinguió por su honrada administración, por la dirección sabia que supo imprimir á los estudios nacionales en Maracaibo, dando ejemplo de laboriosidad y de constancia. Y aunque era suave en sus modales, discreto en el decir y siempre bien educado, tenía la convicción de la justicia en todas las circunstancias. Creyó el 6 de Febrero que Maracaibo hacía bien en desconocer el Gobierno del general Monagas, y el doctor VALBUENA, decidido y entusiasta, se adhirió al famoso pronunciamiento que tuvo lugar en el Colegio Nacional, que él regia, y firma convencido el documento, que puso su porvenir en manos de un poder entonces colosal; y, como muchos, emigró cuando los acontecimientos fueron ad-

versos á la causa que él sostenía. En esa época hizo crisis el país, inaugurándose un nuevo orden de cosas, fundado en las tendencias del partido contendor, que venía disputando la dirección de la República desde 1840 y quizás desde 1835. Lo cierto es que el doctor VALBUENA comprendió desde entonces que su ideal político era irrealizable, y se apartó de la lucha desengañado. Muchos hicieron otro tanto en aquella época, y no hay por qué maldecir de su conducta. Pero, apartado y todo, al doctor VALBUENA siempre le halló el país dispuesto á servirle y á serle útil cada vez que se lo exigió. En 1857 se dio al Poder municipal un valor real y efectivo; y aunque el doctor VALBUENA no era partidario de los Monagas, aceptó un puesto en el Concejo Municipal de Maracaibo, y sa le vio consagrar su tiempo con ahínco y desinterés, trabajando sin tregua en la elaboración de leyes y reglamentos que él juzgaba indispensables á los intereses del pueblo que representaba. Lástima que tantos esfuerzos no hubiesen tenido resultados duraderos; pues al cabo de unos meses, la revolución de 1858 derribó á los Monagas, y con ellos la Constitución de 1857. ¡Fenómenos del patriotismo! El doctor VALBUENA y muchos otros ciudadanos notables, que no eran amigos ni partidarios del general Monagas, caen con éste; y caen, porque el Poder municipal creado por aquella Constitución, era realmente un paso avanzado en el camino de la descentralización y de la efectividad de la democracia. Fue entonces la municipalidad un *verdadero poder*, que legislaba y administraba con absoluta independencia del resto de los poderes; y sobre todo, no era un poder político, y por eso cabían allí, como cupo el señor doctor VALBUENA, los hombres patriotas interesados en el progreso de la ciudad, del ciudadano, del municipio, en una palabra. Nada tuvo, pues, de extraño que desafectos al régimen político de esa época, tuviesen puesto de honor, como el doctor VALBUENA, en el Cuerpo municipal, que estaba desligado de toda política banderiza, de toda apariencia gubernativa.

Para 1860 ocupó un asiento de Senador por la Provincia de Maracaibo en la Legislatura Nacional. En el desempeño de este encargo se mostró independiente de toda coacción y de toda influencia liberticida, porque el doctor VALBUENA amaba la ley y el orden, y rechazaba por temperamento, con energía insólita muchas veces, lo que hombres avezados á los peligros y á las dificultades aceptan por cálculo ó por organización. ¡Tenía el valor del puesto que se ocupa!...

IV.

El doctor VALBUENA era también un hombre pensador; pero sus estudios versaban, al parecer, sobre Política general y Economía Política. Era muy aventajado en cálculos, y la Economía llamaba su atención. En general, era conservador; pero no le faltaban ideas avanzadas, que parecían ponerle en contradicción consigo mismo; y aunque era creyente y buen cristiano por tradición y por convicciones, en materia de régimen eclesiástico se solía apartar en sus opiniones del credo social y político de la que se llama escuela católica. Ni era francmasón, ni cosa que á tal huelga; pues era demasiado serio para aplicar sus aptitudes á cosas de esa laya; pero parecía algunas veces libre-pensador ó revolucionario sin serlo, sosteniendo tesis que los descreídos apadrinan ó prohíben, sobre todo cuando las circunstancias los llevan á las alturas del Poder. Probablemente habría cambiado de ideas, si alguna vez hubiera sido autoridad gubernativa, pues entonces habría visto claro que las utopías revolucionarias

llevan las sociedades al abismo. Que en pueblos protestantes ó disidentes vayan la Iglesia y el Estado por caminos distintos, es aceptable, y quizás conveniente para los católicos; pero que en pueblos católicos, como los nuestros, que no pueden cambiar de ideales sin suicidarse, se quiera la separación de la Iglesia y el Estado, es una tesis que sólo pueden sostener los que anhelan por descristianizar las masas; es decir, los libre-pensadores, que desean sembrar el deísmo para llegar luego al materialismo en las acciones, y al ateísmo en las creencias. Nuestro finado amigo sostenía con independencia opiniones de ese género, con la mejor buena fe, creyendo por el contrario hacer un servicio á la causa de la Religión. Esto prueba que era un hombre independiente, y que aplicaba su intelecto no sólo á la Medicina, sino también á los grandes problemas políticos y sociales que agitan al mundo desde hace un siglo. Llevado de su indole y de sus estudios favoritos, escribió á fines de 1863 un notable artículo que se publicó como suplemento de *El Correo del Zulia*, con las iniciales B. V. Acababa de triunfar la Federación, y el país andaba envuelto en mil dificultades, como debía suceder con el triunfo de un partido que había estado luchando durante cinco años. El artículo se titulaba: *La cuestión no es política, sino económica* — y no le faltaba razón: las cosas se mejoraron con el empréstito de un millón de libras esterlinas; porque, exhausta la nación con una guerra tan porfiada, no era posible en aquellas circunstancias, encarrilar de nuevo la República sin un ingreso pronto y considerable.

V.

Estas breves pinceladas biográficas sobre mi finado amigo no tienen otro objeto que hacer justicia á quien la merece. No entra por nada en el asunto la cuestión política, pues extraño como lo he sido siempre á ella por las circunstancias que me han rodeado, he podido ser imparcial y justiciero con todos los hombres de esta tierra, cuya historia no puede ser escrita sino por imparciales, sin otro interés que el derivado de los principios de equidad y de justicia.

Hubo una época infausta en que los ánimos estaban de tal manera divididos y exaltados, que los conservadores y liberales se detestaban mutuamente; y en tal situación de ánimo, ¿quién era hombre honrado, ni bueno, ni respetable? . . . Pero los tiempos han pasado, y, más sosegadas las pasiones y las iras políticas, la justicia va entrando en las conciencias; y ya no son tan malos los liberales, ni tan dignos de odio los conservadores. Estos cayeron, porque «el mundo no es ni de los sabios ni de los «valientes», sino de quienes saben apropiárselo»: y los conservadores dejaron escapar el Poder de sus manos en 1848, en 1858 y en 1868. Quiere decir que los liberales fueron más prácticos, y por eso mandan el país: y lo mandan, porque están en mayoría; y están en mayoría, porque los conservadores se fueron apartando de la vida pública, como nuestro amigo el señor doctor BLAS VALBUENA, desde que se convencieron de que ciertas doctrinas político-sociales necesitan del crisol de la experiencia para aclimatarse y depurarse. Las doctrinas liberales se hallan en este caso: el siglo XIX ha sido el siglo del liberalismo, y probablemente en el futuro, los pueblos mismos volverán sobre sus pasos en algunos puntos que la experiencia señala como muy peligrosos y poco fructíferos para la civilización.

Así en general, ¿quién niega que la libertad de la palabra es muy bella y muy apetecible? Pero su exageración trae como consecuencias funestas en algunos casos la injuria, la calumnia y el escarnio de un tercero, de pala-

bra ó por escrito. Esto se llama *libertad del pensamiento*; y por más que el *pensamiento* parezca que deba ser libre, la razón, el buen criterio y la práctica de la vida social deben limitarlo alguna vez. Otro tanto sucede con la *libertad de enseñanza* y la *libertad de industria*. Aprender y enseñar cada ciudadano lo que quiera, y ejercer la industria que á bien tenga, parecen joyas adquiridas por nuestro siglo; sin embargo, la experiencia demuestra con cifras y con hechos, que la primera engendra la ignorancia y la audacia, lanzando sobre los pueblos miles de especuladores sin conciencia, que son el oprobio del saber y la vergüenza de su Patria; y la segunda, llena las sociedades de hombres viciosos y de mujeres corrompidas, poniendo en grave peligro los fundamentos de toda comunidad bien ordenada. Así que, bien meditado todo, resultan que las libertades suelen ser tan perjudiciales á los pueblos como las restricciones y el absolutismo político, por los abusos que el hombre comete dondequiera. La Unión Norte-Americana, que es la síntesis práctica de los progresos políticos de nuestro siglo, es una prueba palmaria de que la utopía y la realidad en política andan muy distantes; y evidencia con sus costumbres y con sus instituciones, que caben, *por necesidad social*, bajo el *Pabellón estrellado*, leyes y costumbres que han sido motejadas á los Gobiernos absolutos. Pero nosotros no somos *yankees*; nuestra raza es más ardorosa, la imaginación y el sentimiento se nos imponen, y las tradiciones, la educación y el clima mismo, nos convierten en artistas, cuando debiéramos ser filósofos ú hombres de Estado. Escribimos poemas en vez de códigos; y cuando las cifras de la Estadística debieran imponernos un mandato, buscamos la inspiración de nuestras resoluciones en algún simpático escritor de allende el Atlántico, y en nombre del entusiasmo de una doctrina agona, causamos males sin cuento á nuestras repúblicas sud-americanas. Porque, como nos referimos en esto que exponemos, á Venezuela: hablamos en general y sin vestir preseas banderizas de partidos, á que jamás ha pertenecido el que esto escribe: somos amantes de la Historia, y este amor nos ha llevado á estudiar, desde muy temprano, las causas de la elevación ó decadencia de los pueblos que marchan por el camino de la civilización.

Creemos, pues, que el señor doctor VALBUENA, aunque pasó siempre por *conservador*, era en el fondo *liberal*; pero él quería la libertad sólida, verdadera, aunque fuese paulatina. Antes que todo, quería la riqueza y bienestar del pueblo, porque él creía que los pueblos pobres, sin un pan fácil y seguro, sin caminos, sin agua corriente, sin garantías en su trabajo, no pueden ser libres; y de allí venía su amor y su consagración al estudio de las cuestiones económicas. La cuestión política con sus pasiones horribles, con sus peligros personales, con sus odios y sus venganzas, la miraba con horror, y él dejó de ser político cuando creyó que el país había entrado prematuramente por la vía de la reforma. No sé si tuvo ó no razón para esa conducta que observó en los últimos veintiocho años de su vida con estricto rigor. Ningún Gobierno ni situación política le molestó en esa larga época; prueba de que el doctor VALBUENA, si había sido oligarca, conservador ó como quiera decirse, no tuvo jamás tendencias ni disposición á ser faccioso ni revolucionario. El amaba en política un imposible; y no siendo realizable su ideal, que era la libertad, el orden y el progreso paulatinos, de acuerdo con el grado de instrucción, hábitos políticos y moralidad de los pueblos, optó por apartarse y se apartó.

VI.

Pero cuando haya que evocar á los buenos ciudadanos, que consagraron á la Patria sus mejores años, habrá que recordar al doctor BLAS VALBUENA. Cuando Maracaibo cree en lo futuro el panteón histórico de sus hombres útiles, que se desvivieron con desinterés y brillo por la causa de los pueblos, tendrá que asignar al doctor VALBUENA un puésto de honor.

Y mientras ese día llega, como llega todo, el Rectorado del Colegio Nacional debe colocar con meritorio aplauso el retrato del señor doctor BLAS VALBUENA en el salón de actos académicos, como justo tributo á la causa de la instrucción y al progreso de esta tierra de Mara, que por medio de uno de sus Gobiernos colocó en el mismo salón á hombres meritorios como el presbítero maestro J. M. Angulo, licenciado Carlos Urdaneta, maestro José I. Silva, presbítero doctor J. A. Rincón, doctor J. M. Rodríguez, doctor A. J. Urquinaona, doctor J. E. Gando y otros benefactores de aquel instituto.

MANUEL DAGNINO.

Maracaibo: Mayo de 1888.

NOTA DE LA DIRECCION.

El señor doctor BLAS VALBUENA nació en Maracaibo el día 3 de Febrero de 1815, y murió en Caracas el día 5 de Abril de 1888.

MARACAIBO

A Eduardo López Rivas.

¿Cómo olvidarte, sirena ardiente,
si fue en tu seno la vez primera
que, al sol naciente,
de frescos nardos y enredadera
bella corona lució mi frente!

Cómo olvidarte con mi cariffo,
si fue en tu seno y en tu regazo
que, alegre niño,
bajo mis blancos sueños de armiño,
de tierna madre sentí el abrazo!

Cómo olvidarte mi pensamiento,
cómo no hablarte la poesía
del sentimiento,
hoy que semeja la vida mía
la parda nube que lleva el viento!

Reina del lago! la musulmana
virgen risueña de aquesta zona
de luz y grana,
no el brillo empañes de tu corona
ni tu cimera de noble indiana!

Viste tu regia gasa de oro,
cife tu casco de lindas plumas,
multicoloro,
tú que, cual Venus, de las espumas,
surjiste de entre lago sonoro.

Campo de rosas, enhiesta palma,
desde estas playas donde te canto
te llora el alma;
llora, si lloras con tu quebranto;
llora, si pierdes tu dulce calma.

Perla entre conchas, lumbre del prado,
desde estas playas donde perdido
tanto he llorado,
sabrás, oh Patria! que no te olvidó,
pobre viandante de ti alejado.

Sabrás que al soplo de tu memoria,
mientras serena brilla la luna,
para tu historia
pido una vida sin sombra alguna,
pido á la fama su luz de gloria.

Reina del lago! bébe en la fuente
donde tus héroes amor bebieron,
y del nítido
laurel egregio que te tejieron,
álza ceñida la pura frente!

MANUEL MARÍA BERNUDEZ ÁVILA.

FACSÍMILE.

COMO lo ofrecimos á nuestros lectores en nota de la página 36 (núm. 4), publicamos hoy un facsímile perfecto del mapa que trazó el cosmógrafo don Alonso de Chaves, según el cronista español don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.

Es una verdadera curiosidad geográfica que tiene, además, el mérito de ser la representación más antigua que existe del lago de Maracaibo: es el primer mapa de esta región trazado por los conquistadores según los alcances de la ciencia en aquella época.

De su autenticidad responde la Real Academia de la Historia.

ANTROPOLOGÍA

UNA TRIBU MOTILONA

POR

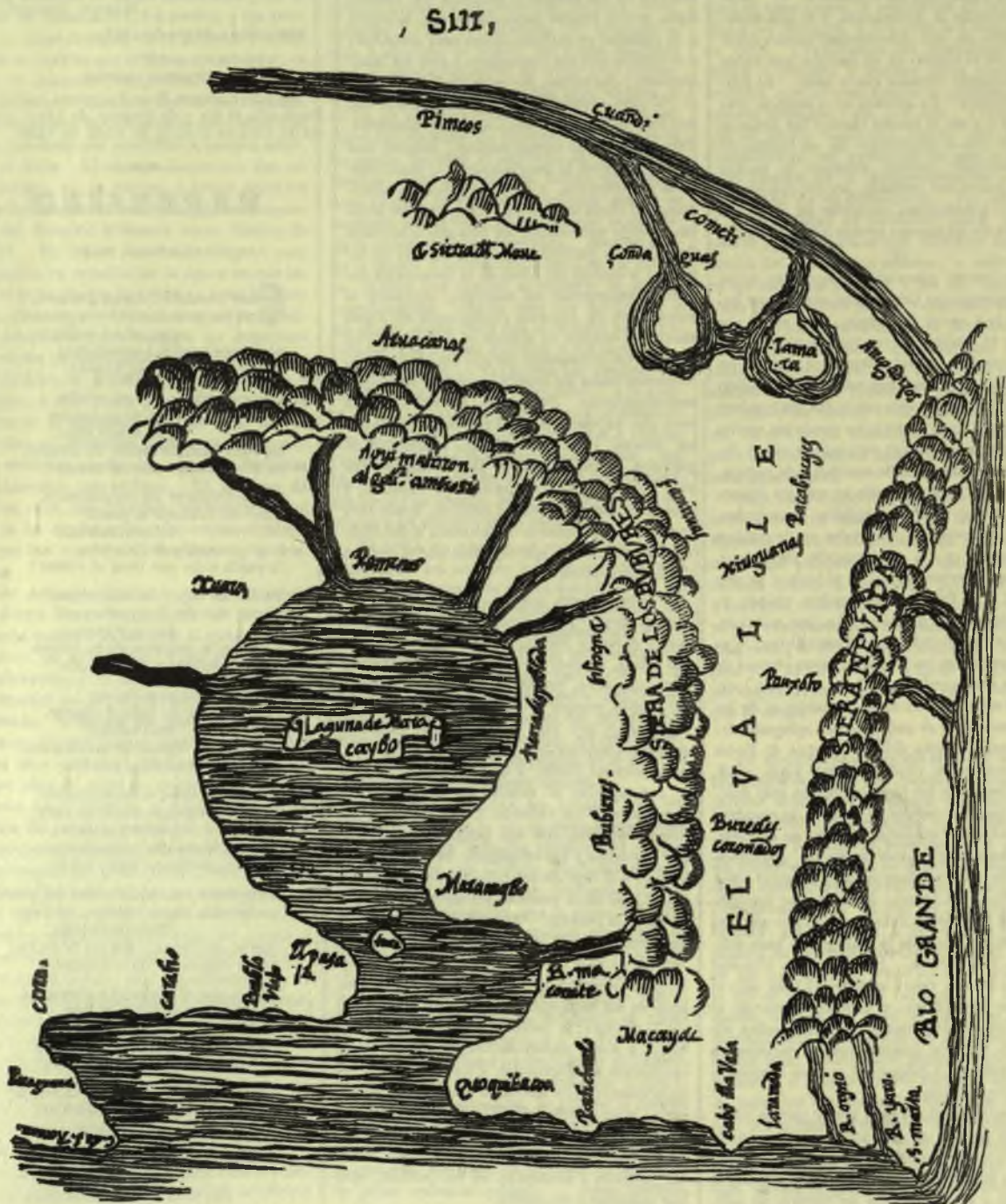
A. ERNST.

Traducción aumentada de un artículo publicado en las "Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín" 1887. 297 á 301.



LOS Motilonos son una tribu casi desconocida que desde los tiempos de la conquista ha permanecido en un estado completamente salvaje, vagando por las húmedas selvas montañosas de la frontera venezolano-colombiana, entre los ríos Zulia y César. En Colombia se ha dado su nombre á un Territorio, en el que los mapas indican un pueblo llamado Espíritu Santo. Se dice que este Territorio tiene 4,500 habitantes, pero no todos son

motilonos. Fue separado del Estado de Magdalena, al que pertenece por su posición geográfica, y sometido á la administración directa del Gobierno central en Bogotá, con el fin de que se pudiera atender mejor á la reducción de los indígenas. Algo se ha logrado con los arhuacos, que viven en la parte septentrional del Territorio; pero en cuanto á los motilonos, todos los esfuerzos han quedado infructuosos. No hay medio de sacarlos de la vida de ladrones salvajes que siempre han llevado, y por cierto que apenas puede esperarse otro resultado de las expediciones, ó mejor dicho cacerías, que de vez en cuando se organizan contra ellos, en las que se mata á todos sin consideración de sexo ni de edad. Los indios, por su parte, no perdonan ocasión de desquitarse, y los pueblos de Espíritu Santo, Jobo y Palmira permanecen en una especie de estado de sitio, que muy probablemente terminará con el completo abandono de las colonias. Para hacer el menor trabajo fuera de poblado, se necesita una escolta armada, y aun así, no son raros los



Facsímile de un mapa antiguo del lago de Maracaibo.

casos de que los motilonos hieran ó maten con sus flechas á alguno que quede en zaga. (*Simons*, On the Sierra Nevada of Santa Marta and its watershed, en *Proceed. R. Geogr. Soc.*, Diciembre 1881.)

Por el lado de Venezuela las correrías de estos indígenas se extienden hasta las orillas del río Zulia, y una laguna á la izquierda de dicho río lleva probablemente por tal razón su nombre. Está situada entre 8° 27' á 8° 38' L. N. y 72° 25' á 72° 36' Long. O. de Greenwich, mide poco más ó menos 8 leguas cuadradas y se comunica con el Zulia por medio del caño Motilonos.

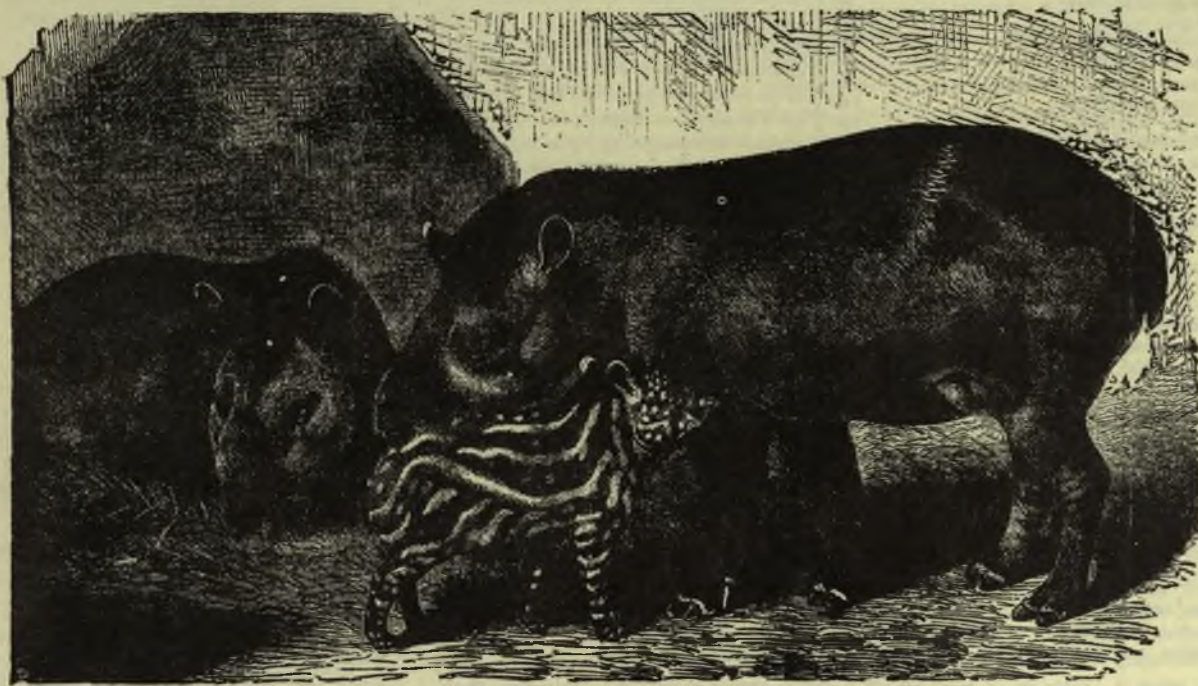
Nadie hasta ahora ha visto los ranchos de los motilonos, ni se sabe con seguridad si tienen algunas moradas fijas; y nada se puede decir, por consiguiente, del número aproximado de estos indígenas. Durante el Gobierno español se dice que hubo entre ellos diez misiones, fundadas en los años de 1779 y 1792, en las cuales había cerca de 1,000 indios bautizados y 300 no bautizados. (Anuario Estadístico de la Sección Zulia, Maracaibo 1886,

I., 57. 58.) Pero de estas misiones ya no existe el menor vestigio, y en tal grado se ha perdido toda noticia de ellas, que hoy nada se sabe del idioma que allí se hablaba.¹

Son sumamente escasas las noticias de los historiadores antiguos acerca de los motilonos. *Herrera* menciona muy de paso su nombre en el Perú (Década VI, cap. X, pág. 141 de la edición de 1736), donde los conoce también *Fray Simón* (Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales, Cuenca 1627, págs. 404 y 405). De los mismos motilonos habla *Raimondi* (en *Paz Soldán*, Geografía del Perú, París 1862, pág. 674); de ellos tiene su nombre un desembarcadero del río Mayo, cerca de Moyobamba. No me ha sido posible descubrir si hay motivo de admitir alguna relación entre esta tribu peruana y los motilonos en Colombia y Venezuela, aunque tal cosa no sería de todo punto imposible, puesto que muchas, y á veces muy sorprendentes, fueron las migraciones de las tribus suramericanas.

Fray Simón menciona los motilonos septen-

trionales en su *Noticia Cuarta* (pág. 379) y refiere que Alonso Pérez de Tolosa emprendió contra ellos una expedición sin alcanzar su propósito (1550). *Piedrahita* (Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada, Amberes 1688, pág. 461) copia las mismas palabras de Fray Simón, y cita, además, los motilonos (pág. 15) entre otras tribus que, según él, formaban la nación de los *chitareros*. Repetidas veces se habla de las correrías de los motilonos en las Relaciones de los Virreyes del Nuevo Reino de Granada (publ. por J. A. García y García, Nueva York 1869, pág. 15, 49, 103, 207); pero nada dicen de ellos *Castellanos* (Elegías de Varones ilustres de Indias), ni el Cronista de las Indias *Oviedo*; de manera que no es de extrañar que entre los autores modernos ni aun *Waitz*, á pesar de su estupenda erudición, no mencionara siquiera su nombre. La noticia relativamente más extensa acerca de ellos se lee en *Alcedo* (Diccion. geogr.-hist. de las Indias Occidentales, Madrid 1786; III, 257); pero en el fondo es de poca importancia. Finalmente debo añadir que ocurre dos veces



Familia de Dantas.

el nombre de los motilonos en el mapa de Venezuela por *D. Juan López* (Madrid 1787): al Sur de la laguna de Maracaibo, entre los ríos Chama y Catatumbo, sobre montañas de las cuales descende un río Sardineta hacia el último de aquéllos, y después algo más hacia el Suroeste, al Norte de San Faustino. Aun hoy es exacta esta segunda indicación; pero del primero de los puntos citados los motilonos han desaparecido, si acaso jamás hubo allí algunos. *López* agrega á su nombre la nota: « los peores indios que hay »; lo que aun en nuestros días es opinión corriente entre los habitantes de las comarcas vecinas.

Ninguna obra etnográfica ó de antropología hace mención de los motilonos. Fue por eso de no poco interés para mí la noticia que me dió el señor general *Bernardo Tinedo Velasco* de Maracaibo, de haber conseguido un cráneo de motilón para el nuevo museo seccional que con muy loable empeño se piensa fundar en aquella ciudad. Á mi súplica, dicho señor tuvo la amabilidad que debidamente le agradezco, de remitirme el cráneo á Caracas, donde lo sometí á un estudio detallado, cuyo resultado

se dará en seguida, é hice sacar por el señor *F. Lessmann* cinco vistas fotográficas, según las cuales se han hecho las figuras insertas en el texto original de este trabajo.

El señor general *Tinedo Velasco* me refirió al mismo tiempo las circunstancias en las cuales se había conseguido el cráneo. Con el fin de acabar con los repetidos robos de ganado que hacían los motilonos en los hatos situados á orillas del Zulia, varios propietarios organizaron en 1885 una expedición al territorio de los indios, y encontraron una banda poco numerosa, que inmediatamente huyó por entre la selva. Uno de los indios quedó herido por una bala, y siguiendo las señales dejadas por la sangre, sus perseguidores le hallaron escondido en una cueva, de la cual salió, al acercarse aquéllos, gritándoles en castellano: « No mata! no mata! » Recibió, sin embargo, una bala en

el pecho, y como lo demuestra el cráneo, también tres machetazos en la cabeza. Posteriormente se recogió la cabeza, mientras que en el acto mismo se llevaron sus armas y un objeto particular, del cual hablaré más adelante. Las flechas tienen dos varas de largo. Según una muestra que hace poco me remitió mi estimado amigo el señor doctor *M. Dagnino*, la punta es de hierro, de forma triangular, bastante afilada en los lados, y mide 7 centímetros de largo y 3 de ancho en la base; está fija en un pedazo de madera de un decímetro de largo, por medio de un hilo que forma un tejido muy cerrado y que pasa por un agujero practicado en la punta de hierro á la distancia de 5 centímetros de su extremo superior.¹

Según los informes del señor *Tinedo Velasco*, los motilonos no saben hacer uso de las

¹ El señor *Jorge Isaacs* ha publicado hace poco un pequeño vocabulario de la lengua de los motilonos. *Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia*, tomo VIII, 213 á 216, que contiene muchas palabras caribes; pero esta circunstancia sola no basta aún para decidir si los motilonos son realmente de la familia caribe.

¹ El doctor *Dagnino* dice en la carta que acompaña el envío de la punta referida: « Le fue extraída á un joven víctima de los indios motilonos, en el Hospital de Chiquinquirá (Maracaibo), en 1887, ocho días después del suceso. Entró por el tercer espacio intercostal derecho, hirió la pleura, atravesó el pulmón, y produjo un enorme derrame de sangre. El joven sucumbió á los 20 días, por septicemia. »

armas de fuego; cuando en sus correrías de rapiña alguna de ellas cae en sus manos, la botan después de haber rellenado fuertemente el cañón con arena; machetes y otras armas cortantes, por el contrario, son para ellos objetos muy codiciados.

Procedo ahora á registrar las medidas tomadas en el cráneo. No ignoro que los números obtenidos del examen de un solo cráneo no tienen sino un valor relativo; pero como se trata en este caso de un objeto hasta ahora sin segundo, y que proviene además de un hombre adulto (de aproximadamente 40 á 45 años), me inclino á creer que su descripción detallada no carece de interés antropológico.

I.

MEDIDAS.

Capacidad en cm ³	1250
Longitud mayor (cm.)	172
Anchura mayor	136
Altura recta	130
Altura auricular	113
Longitud occipital	53
Anchura del proc. nasal	26
Anchura de la frente	95
Anchura coronal	111
Anchura temporal	122
Anchura tuberal	128
Anchura occipital	110
Anchura mastoideale	118
Anchura auricular	100
Circunferencia horizontal	485
Circunferencia vertical	300
Circunferencia frontal en la dirección de la sut. sagital	123
Circunferencia central en la dirección de la sut. sagital	117
Circunferencia occipital en la dirección de la sut. sagital	111
Circunferencia sagital, por completo	351
Foramen magnum, longitud	34
Foramen magnum, anchura	26
Distancia del Foramen magnum á la raíz nasal	98
Distancia de la entrada del meato auditivo á la raíz nasal	100
Altura de la cara A.	102
Altura de la cara B.	63
Anchura de la cara A. interyugal	128
Anchura de la cara B. intermalar	109
Orbita, anchura	40
Orbita, altura	33
Anchura de la raíz nasal	19
Nariz, altura	45
Nariz, anchura	22
Paladar, longitud	50
Paladar, anchura	39

II.

INDICES CALCULADOS.

Longitud á anchura	79.0
Longitud á altura	75.6
Índice auricular	64.0
Índice occipital	32.0
Índice facial (A: a)	80.0
Índice facial (B: b)	66.0
Índice orbital	82.5
Índice nasal	48.8
Índice palatinal	78.0
Angulo facial (frente, espina nasal, meato auditivo)	69.0

III.

MEDIDAS TOMADAS EN LA MANDÍBULA INFERIOR.
(Según Broca)

1. Línea bicondiliiana	116
2. Línea bigoniaca	90
3. Línea barbala	43
4. Alt. sinfisiana	33
5. Alt. molar	25
6. Long. de la rama	60
7. Anchura de la rama	36
8. Cuerda gonio-sinfisiana	81
9. Cuerda condilo-coronoidiana	35
10. Curva bigoniaca	170
11. Angulo mandibular	120°
12. Angulo sinfisiano	80°

Peso del cráneo entero 770 g.
Peso de la mandíbula inferior 80 g.

Resulta de estos números que el cráneo llega casi al límite superior de los mesocéfalos, siendo al mismo tiempo muy poco hipsicéfalo; según el índice facial, pertenece á los cráneos braquifaciales de Topinard³; según el orbital, á los microsemos de Broca³; según el nasal, á los mesorinos; y según las dimensiones del paladar, es leptostafilino.

Los huesos en general son más bien finos que gruesos; la bóveda craneana, v. g., es translúcida en varios puntos si se mira á través del agujero occipital en dirección de la luz. Sólo en la protub. occip. externa son muy marcados los lugares donde se insertan los músculos. Las alas de la apófisis pterigoides son grandes; asimismo aparece muy desarrollada la apófisis mastoides. Las abolladuras laterales del hueso frontal son bastante pronunciadas; más prominente aún es la cresta temporal. Las suturas son poco complicadas: la parte posterior de la sagital es muy irregular; de los agujeros parietales falta el uno por completo y el otro está apenas indicado. La rama derecha de la sutura lambdoidees es muy regular y sus sinuosidades corresponden aproximadamente al número 4 de la escala de Broca; la rama izquierda, al contrario, es muy irregular y forma en su parte media un arco notable que sobresale cosa de un centímetro hacia adelante. No hay huesos wormianos en ninguna de las suturas. Nótese en el cráneo los vestigios de tres sablazos: el primero se llevó un pedazo de la cara posterior de la apófisis mastoides izquierda, el segundo cortó en la parte superior de la sut. lambdoidees una escama delgada del hueso parietal del mismo lado, y el tercero hirió la base del maxilar inferior.

El borde alveolar de la mandíbula superior es bastante prognato, menos lo son los dientes. La dentadura superior es completa, exceptuándose las cordales, que probablemente se perdieron después de la muerte, porque sus alvéolos son limpios y profundos. El primer premolar es algo mayor que el segundo; asimismo lo es el primer molar verdadero respecto del siguiente. El desgaste de los molares ha producido en la superficie triturante una ligera concavidad continua. La curva dental es algo elíptica, como se verá de los números siguientes que expresan las distancias interiores entre los puntos indicados del borde alveolar en milímetros:

c — c: 23.5	m ¹ — m ¹ : 36.5
p ¹ — p ¹ : 29.5	m ² — m ² : 41.0
p ² — p ² : 34.0	m ³ — m ³ : 39.0

Existen sólo tres molares en la maxila inferior; los otros dientes se perdieron muy probablemente casi todos después de la muerte. Es digno de notar que la rama izquierda del maxilar inferior no tiene sino un solo molar verdadero, fuera de los dos premolares; mientras que del lado derecho existen dos molares verdaderos y además el alvéolo algo obliterado del tercero.

En su conjunto, el cráneo es de forma muy regular, y si fuera licito sacar de un solo caso consecuencias generales, deberíamos decir que los motilonos de ningún modo ocupan un puesto muy bajo entre las diferentes tribus indígenas del país.

El objeto mencionado arriba, que se quitó al motilón muerto, es un envase hecho del pericarpio piriforme de una cucurbitácea; tiene exactamente un decim. de largo y 84 milim. por diámetro mayor. Es de color moreno cla-

³ Los antropólogos alemanes emplean los términos *chimeprotop* y *mesokanch* respectivamente en lugar de los arriba usados; pero como estas palabras no se adoptan con facilidad á la pronunciación castellana, he preferido, en estos casos, la nomenclatura francesa.

ro y presenta arriba una apertura circular, ancha, de 8 milímetros, que está cerrada por un tapón de 56 milim. de largo y formado de un pedazo de eje de la inflorescencia (ó sea de la *verada*) del *Arundo saccharoides* ó caña brava. Este tapón lleva inserto en su extremo inferior una púa de raya, de 4 centim. de largo. El envase contiene un polvo bastante fino, de color gris-verdoso, constituido sin duda de hojas trituradas. Aunque no hay noticia directa sobre el uso de este objeto, no tengo la menor duda de que es un aparato para sangrar. Es cosa notoria que muchas tribus de indios consideran la sangría como remedio universal y la practican por medio de púas de raya. La sangre se estanca después de algún tiempo aplicando diversos hemostáticos vegetales (Rich. Schomburgk, Reisen in Guayana, II., 334). Examiné una pequeña porción del polvo verdoso, y encontré que tiene mucha analogía con las hojas de matico (*Arthante elongata* Miq.); el cocimiento es de color de vino de Oporto; tratado con cloruro de hierro, da un precipitado moreno-oscuro, con acetato de plomo otro rojizo al principio, que poco á poco pasa á gris-verdoso; pero las reacciones son menos intensas que las observadas en el cocimiento de hojas de matico. La cantidad disponible de polvo no bastaba para investigaciones ulteriores; sin embargo, me parece muy probable que esta sustancia proviene también de una de las muchas especies de *Arthante*, y que los motilonos la usan como hemostático.

LA DANTA.

Véase la página

COMO lo tenemos ofrecido en el prospecto de esta publicación, principiamos hoy á ocuparnos de la fauna del Zulía; y nos parece natural ceder el primer puesto á la DANTA, el más corpulento de los cuadrúpedos indígenas de estas comarcas.

Léase, ante todo, lo que de este paquidermo americano sabían, según Oviedo, los conquistadores:

« Los españoles en la Tierra-Firme llaman « danta á un animal que los indios le nombran « beori (en la provincia de Cueva), y diéronle « este nombre, á causa que los cuernos destos animales son muy gruesos; pero no son dantas. « Antes en los nombrar assi es tan improprio el « nombre, como llamar al ochi tigre. Estos « beoris son del tamaño de un beçerro de un « año, los mayores. El pelo es pardo escuro é « algo mas espeso quel del búfano, é no tiene « cuernos, aunque los llaman vacas algunos. « Son de muy buena carne, aunque es algo « molliçia mas que la de la vaca de España. « Los piés deste animal son muy buen manjar « é muy sabrosos, salvo ques menester que cue- « çan veynte horas ó mas (quiero decir que es- « ten muy coçidos), porque tardan en se coçer. « Mas estando tales, es manjar para darle á « qualquiera que huelgue de comer una cosa de « muy buen gusto é digestion. Matan estos « beoris con perros, é despues que estan asidos, « ha de socorrer el montero con mucha dili- « gençia á alcançar el beori, antes que se entre « en el agua, si por allí çerca la hay; porque « despues que se entra en el agua, rio ó laguna, « se aprovecha de los perros é los mata á gran- « des bocados. É quando le toman apartado « del agua, no tiene tanto cuydado de morder « ni defenderse, como de huir al agua. Mas « despues que en ella entra, haçe lo contrario; « é acaesçe llevar un braço con media espalda á « çerçen de un bocado á un lebrél, é á otro « quitarle un palmo y dos del pellejo, assi co- « mo si lo desollassen. É yo he visto lo uno « é lo otro, lo qual no haçen tan á su salvo fue- « ra del agua.

«Hasta agora los cueros destes animales no los saben en estas partes adobar, ni se aprovechan dellos los chripstianos, porque no se dan á ello; pero son tan gruesos ó mas que los del búfano, y no creo que serian menos buenas las bardas ó cubiertas destes cueros de beoris para caballos de gente darmas, que todas las que pueden hacerse en Nápoles, ó donde de mejores se hacen. Estos animales se lamen muy á menudo las manos, como el oso, por alguna espeçialidad ó gusto que en ello hallan, é assi tambien las manos de los osos son de muy buen sabor: é yo vi en Mántua quel Marqués Francisco de Gonçaga haçia en su palacio criar é engordar osos pequeños, é vi en su mesa tractarse este manjar por cosa presçiada, é aun le he probado allí é no me supo mal, y aun tengo por mejores las manos del beori que las del oso. De los piés no se haçe caso para los comer, los cuales é las manos tiene hendidos dos veces, assi que es de tres uñas cada uno: la cola es muy corta é las orejas complidas.»

Veamos ahora lo que de ella dice la zoolo-
gía moderna:

La nariz terminada en una trompa corta movible en todos sentidos, pero desprovista del apéndice que en el elefante constituye un órgano de tacto; seis incisivos cortantes y dos caninos en cada mandíbula; siete muelas en cada lado de la mandíbula superior y seis solamente en la inferior; los ojos pequeños y laterales; las orejas bastante largas y movibles; el cuello largo; el cuerpo cubierto de una piel muy gruesa y formando pocos pliegues; el pelo corto y sedoso; la cola corta y poco velluda; cuatro dedos en los miembros anteriores y tres en los posteriores, unos y otros armados de pequeños cascos: tales son los rasgos principales del género danta.

La danta americana, especie típica que por mucho tiempo ha sido la única conocida, es del largo y del género de un buey, pero mucho más corta de piernas. La cabeza es mucho más grande y terminada en una pequeña trompa muscular cilíndrica y análoga á la del cerdo, pero más larga; la nariz replegada hacia abajo desempeña en cierto modo el papel de labio superior. Las orejas casi redondas tienen sus bordes blancos. Tiene sobre el pescuezo una especie de crin bastante corta, y la cola apenas tiene un decímetro de largo; las piernas son cortas y fuertes.

Este animal abunda más ó menos en toda la América Meridional; pero presenta, según los países, variedades que parecen debidas á influencias locales. Este paquidermo es el cuadrúpedo más grande de la América del Sur, aunque sólo pesa unos 200 kilogramos, vive solitario en las sabanas y en los grandes bosques, sobre todo en los de las regiones cálidas ó templadas. Generalmente establece su vivienda en las colinas y en los lugares secos; pero frecuenta los lagos, los ríos y los lugares pantanosos, en los cuales busca su alimento. Nada perfectamente, se aleja de todo lugar habitado y solamente sale por la noche. Se alimenta únicamente con vegetales: frutas, raíces, cogollos, etc. Es de carácter tímido, y no ataca jamás á los demás animales, á no ser á sus congéneres en la época del celo. Se defiende, sin embargo, con vigor cuando le atacan, y causa terribles heridas con sus dientes; pero esto tan sólo cuando está herido y le es imposible huir. Cuando se siente perseguido, si el agua está próxima y es profunda, se arroja en ella y permanece algún tiempo sin volver á la superficie. Su grito es una especie de silbido agudo como el de la gamuza; los cazadores imitan ese grito para atraerlo; pero, como tiene la piel muy gruesa, rara vez le matan del primer tiro. La hembra sólo produce un pequeñuelo por año. La hembra se separa de su madre desde que puede vivir sin sus cuidados: el macho la acompaña hasta que llega al estado adulto: los cazadores aprovechan esta circunstancia para adueñarse de ambos. Cuando se la toma joven, la danta se domestica fácilmente, y aun llega á familiarizarse con sus amos, hasta el punto de solicitar sus caricias y acercarse á la mesa para que le den pan y frutas. Se han visto dantas jóvenes andar libremente por las calles de Cayena y volver á las casas de sus dueños á una hora dada. Manifiesta bastante inteli-

gencia, y sobre todo mucho apego á las personas que la cuidan, siguiéndolas con la fidelidad de un perro. En el Brasil se la encuentra frecuentemente domesticada y empleada como acémila, pues puede cargar mayor peso que las mulas. Su piel es muy compacta y más estimada que la del buey. Hasta ahora la danta sólo ha sido introducida en Europa, como objeto de estudio ó de curiosidad en los jardines zoológicos. Se han hecho algunos ensayos, sin embargo, con el objeto de aclimatarla y domesticarla.

(LAROUSSE - Enciclop.)

Nuestros Orígenes.

DESCUBRIMIENTO. — CONQUISTA. — EPOCA COLONIAL Y EMANCIPACION POLITICA DEL ZULIA.

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

PRIMER CRONISTA DEL NUEVO MUNDO.

DESPUES de allegado Esteban Martin con ochenta y dos hombres á se juntar con el gobernador Ambrosio, quiso passar el río; pero nunca pudo llegar á Çumeti, que estaba destotra parte que los chripstianos estaban, por las muchas aguas de lagunas y esteros que estaban en el camino. Hay desde esta tierra de los çondaguas á la cibdad de Coro çiento y çinquenta leguas ó menos, y al Cabo de la Vela septenta, y desde el Cabo de la Vela á los çondaguas se corre Norte Sur por tierra, y tan llana que lo pueden andar carretas; y es todo muy fértil de mucho mahiz y yuca y patatas é otras fructas, y de mucha montería de venados y aves, y de mucho pescado y bueno. Y háse de yr entre dos sierras: la que está mas al Oriente es de la gente que llamaban bubures, poblada, y la que está mas al Ocidente es las sierras Nevadas, y lo que queda en medio es el valle de los pacabuyes y de los çondaguas; y á la parte de Mediodía, donde fenescçe este valle, está aquel grand río de Yuma.

Todas estas gentes tractan mucho oro, en espeçial los de ambas costas del río. Es gente doméstica, que se espera que se podrán repartir y servirán á los chripstianos, segund estos pensaban. Nasçe aquel río de Yuma al Sur algo acostado al Sueste, y jûntanse en la tierra de los çondaguas tres ríos muy grandes, los dos dellos poblados destes çondaguas; y el otro río es poblado de otra generación, que llaman pemeos, y aqueste de los pemeos viene de la parte oriental, del qual se dirá adelante.

Como el gobernador vido que no podia passar adelante, por lo que es dicho de las muchas aguas, acordó de se tornar á la cibdad de Coro y á Maracaybo, diciendo que avia mucha nesçessidad de su persona, por el mal recaudo de sus tenientes y ministros en el exerçio de la justicia é gobernación, de los quales le avian enviado muchas quexas. Esto se le imputó á grand malicia é achaque, diciendo que pues le avian ydo ochenta y dos hombres sobre los que él tenia, que no se debía tornar atrás, sin saber la verdad daquella tierra rica, de que estaba informado por muchos indios, ussando de mucha cautela por encubrir aquellos thesoros á sus amos los Velçares, y porque aquellos pobres soldados no goçassen de ellos á cabo de tantos trabaxos, como avian padescido en su compañía, y por tornar él despues á la ne-

goçación, quando le paresçiesse que seria mas á su propósito. Desto no quiero ser juez, aunque assi se dixo por muchos.

En fin, él se partió atravesando por los pueblos de los pacabuyes, la vía del Sueste, arrimándose háçia el río proprio, dando á entender que todavia queria probar á pasalle si hallasse passo. Y llegado á la costa del río é tierra de los pemeos, anduvo por allí arriba muchas jornadas. Estos pemeos tractan poco oro, y tienen cobre por moneda, y es tierra de muchas ciénegas, é muy desaprovechada, si no fuesse poblándose la tierra de los çondaguas y pacabuyes; que entonces se podrian haçer hermosas labranças en la tierra de los pemeos, y se criarían en ella muchos ganados.

Siguiendo el gobernador el río arriba, llegó á otra gente que se llaman xiriguanas; pero no como los otros de atrás, porque son animosos guerreros, é quatro ó çinco indios destes ossan esperar á quinze y á veynte chripstianos. Y por muchas amonestaciones que se les hiçieron, nunca quisieron la paz; antes en tres ó quatro pueblos, por donde passaron los nuestros, les hirieron un caballo y quatro chripstianos: que no escapó alguno de todos ellos, no porque tenían hierbas, sino porque las heridas fueron mortales, y tambien porque el camino no les daba lugar de se curar, como fuera nesçessario. La tierra de estos xiriguanas es de grandes montañas y anegadiços. Desde que el gobernador vido la mala disposiçion de la tierra, arrimóse háçia las sierras, la via de Maracaybo; y á la entrada de aquellas sierras envió á la lengua Estaban Martin adelante con treynta hombres, para que viessen si podrian passar los caballos. Y tres leguas de donde él quedó, hallaron dos buhios con çiertos indios, que no los pudieron entender: é allí estaban hasta treynta gandules, y como vieron á los chripstianos, començaron á se reyr é burlar de ellos. Y echaron mano á unas lanças de palmas muy negras de veynte é çinco palmos, y otros con macanas y arcos y flechas, peleando con mucha osadia, hiçieron retraer á los chripstianos: y pelearon mas de dos horas con grandissimo ánimo los unos y los otros; é antes que les tomassen las casas hirieron á Esteban Martin é á otros seys chripstianos. Pero no murió ninguno de ellos, y mataron de los indios quatro ó çinco; y enviaron á decir al gobernador que anduiesse é los socorriesse de gente, temiendo que venian mas indios. É aquel mismo dia dieron los indios otro rebate é guaçabara é tornaron é pelear con los nuestros: y el dia siguiente llegaron otros çarenta españoles en socorro de los primeros; y fueron bien menester, porque desde á muy poco vinieron muchos indios flecheros y otros con hondas, é si no fuera por las albarradas y palenques que ya avian hecho los chripstianos, fortificándose, tuvieran trabaxo en escapar desta otra terçera batalla. El gobernador llegó desde á tres dias é hizo curar los heridos, é partió de allí otro dia despues.

Estos indios, con quien pelearon, no se supo qué gente era; pero traian todos mantas de algodón cubiertas, assi hombres como mugeres, muy pintadas estas mantas; é allí hallaron muchas cargas de sal, que venian de la tierra adentro de la parte del Sur.

Pero no supieron si esta sal era artificial, de agua de la mar hecha, ó de algund lago, ni de qué parte se traía.

Partidos de aquel pueblo los chripstianos y su gobernador por unas sierras no muy altas, pero fragosas, en que se detuvieron quatro jornadas, sin hallar poblado, con mucha hambre, en el qual camino é sierras quedaron despeñados y desmayados tres caballos y una yegua, lo uno por muchas caydas que avian dado y lo otro por no aver hierba que comer. Y tambien se cayó muerto un chripstiano de hambre y de cansado.

Á cabo de las quatro jornadas llegaron á un pueblo de çinco buhios, é dieron en él, porque como no entendian los indios, acordaron de acometerlos, antes de ser acometidos dellos. Allí tomaron algunos indios que llevaron adelante cargados con el oro é otras cosas, porque tenian mucha nesçessidad de bestias, é porque ya que no los matassen ni los convertiessen ni los dexassen libres, los tornassen açémilas ó asnos para llevar sus propios despojos, para quien se los tomaba. Y porque allí avia muy poco qué comer, envió el gobernador por la carne de los caballos é yeguas que atrás se les quedaban, que no podian andar: é traída, la comieron, é aun hasta los cueros asados y coçidos y aun no bien pelados, y no les pasçia que era poco buen manjar, segund su hambre.

Despues que este gobernador Ambrosio de Alfinger y sus compañeros ovieron comido aquellos caballos, llevando algunos tajas dellos para adelante, fueron dos jornadas hasta que llegaron çerca de una sierra alta, en la qual se parecian algunos humos de pueblos. Y desde allí, por mandado del gobernador, fué Françisco de Sancta Cruz, su alguaçil mayor, con sessenta hombres á ver aquellas sierras y por bastimento, si lo hallasse: é llegó á unos pueblos que estaban en lo alto de la montaña, y defendiéronse lo mejor que pudieron; pero todavia les tomó la sierra é captivó algunos indios, y los truxo al Real cargados de mahiz; y tardó quatro dias en esto. Y como la disposiçion de la tierra no era buena, acordó el gobernador de yr mas sobre la mano derecha por tierra despoblada y sin camino, é á cabo de dos jornadas se apossentó al pié de la sierra en un valle, porque los indios prisioneros que llevaba, le dixeran que allí avia algunos pueblos: y envió gente á saber si era assi, é subieron á la sierra é vieron en un valle un pueblo que se diçe *Elmunc*, en el qual avia muchos indios. É salieron á resçibir á aquellos chripstianos con lanças de veynte y çinco ó treynta palmos, y un palmo antes de las puntas estaban llenas de plumages muy hermosos, como gente que se presçian de las armas; y traian mantas cubiertas, é las haldas llenas de piedras.

Destos chripstianos ó descubridores yba por capitan Esteban Martin, el intérprete ó lengua, el qual se dió tan buen recaudo que les ganaron el pueblo, y los indios subiéronse huyendo á las cumbres de las sierras; y como tenian alçadas y escondidas sus haçiendas, no hallaron nada en el pueblo; mas buscando en torno dél, toparon con algund mahiz escondido, y tambien lo hallaron enterrado en los buhios. Y como la tierra era muy poblada, no osaron enviar daquel bas-

timento al gobernador, por no se dividir; pero dexaron quarenta é çinco hombres en el pueblo, y los demas subieron al puerto á lo alto, que estaria dos leguas de allí, y consideraron la disposiçion de la tierra y los passos, y pensaron peresçer de frio. Y luego otro dia amanesció la mayor parte de la sierra cubierta y llena de nieve; y los chripstianos con mucho trabaxo, casi helados, se tornaron adonde avian dexado los compañeros, y el dia siguiente se partieron de aquel lugar, cargados todos de mahiz, é los indios tras ellos escaramuçando. Y como salieron ençima de una sierra, dieron en estos chripstianos por muchas partes, é hirieron uno dellos; y dexadas las cargas en tierra, volvieron animosamente contra los indios, y los pussieron en huyda. Y á cabo de dos jornadas llegaron al Real donde estaba el gobernador, aviendo diez dias que eran salidos del campo; y hallaron que tenian mucha hambre y que habian comido algunos perros.

Estos indios viven en aquella sierra que llaman del *Menc*, y son de una generaçion llamada *corbagos*, é hay dellos grandes pueblos, pero muy apartados unos de otros por aquellas sierras é valles, do tienen gentiles labranças de mahiz é *icoraotas*, que es una çierta legumbre como habas, é otras rayçes que siembran, que son como çanahorias, y mucho ápico como el proprio de España, y otra fructa *aniana* de turmas de tierra. Y los hombres y las mugeres andan allí cubiertas sus vergüenças con mantas de algodon, é algunas de aquellas mantas muy pintadas.

Traen los indios un carcaç lleno de muchas flechas, tan lenguas como tres palmos, y los arcos muy pequeños, pero reçios, y tambien los meten en el mesmo carcaç. Pelean assimesmo con unas cañas é lanças y hondas, y como viven en partes ásperas, echan galgas ó piedras grandes á rodar. Traen todos sus adargas medianas de cuero de venados ó de corteças de árboles, y muy bien hechas sus embraçaduras.

Llegados estos chripstianos al Real, y hecha relaçion de todo al gobernador, entendida la fragosidad del camino, acordó de yr adelante por la via que llevaba, é tardó dos dias hasta llegar al lugar llamado *Mene*; y estando muy çerca dél, pegaronle fuego los indios, de lo qual sintieron mucha pena los chripstianos, porque yban muy cansados y con muchos dolientes. É allí haçe grandissimo frio; pero apossentados como pudieron, enviése á buscar comida con veynte compañeros, é hallaron un mahiçal çerca de allí. Y estando cogiendo el mahiz, dieron los indios sobre ellos, y mataron tres chripstianos, y cortaronles las cabeças con unas cañas, quellos usan en lugar de cuchillos, y no cortan menos, é hirieron á otros tres chripstianos, é desde á pocos dias murió el uno dellos. Estos indios acostumbra tener en sus casas colgadas por arreo cabeças de hombres y braços y piernas, desollados y llenos de hierba. É assi hallaban colgadas estas memorias por aquella tierra y en este pueblo del *Mene*, en el qual estuvo el gobernador Ambrosio çinco dias, y el sexto se partió de allí y fué á dormir en medio de la sierra en un páramo sin ninguna poblaçion. Y otro dia siguiente llega-

ron á la cumbre ençima del puerto, el qual hallaron llano é de grandes prados, sin monte alguno; y caminaron por un páramo todo el dia, con grandissimo frio, é agua, é viento: é tomóles la noche en el mesmo páramo, é hallóse el gobernador Ambrosio en la vanguardia con hasta veynte y çinco hombres, y todos los demas durmieron, de yr cansados por el camino, cada uno donde podia. Pero el que mejor cama tuvo, tenia los pies en el agua assentado, dando tenaçadas con los dientes, temblando de frio, sin lumbre y sin comer y sin ropa ni abrigo alguno. Quando fué de dia, movieron los delanteros con el gobernador, é vieron çerca de allí un pueblo con veynte casas ó buhios, al qual pegaron fuego los indios, assi como vieron á los chripstianos, é huyeron.

Llegados los chripstianos, hallaron sola una casa por quemar, en la qual se metió el gobernador, y envió á recoger la gente, y tardó en esto dos dias. Pero no llegaron todos, porque ocho chripstianos quedaron muertos de frio, é algunos de hambre; y uno de los defuntos fué el capitan Casamyr Nuremberg, de los de á caballo, que yba doliente muchos dias avia é hinchado. Y quedaron en el páramo con los chripstianos muertos un negro y una yegua, y mas de çiento y veynte indios muertos de los que traian: quedaron cadenas, municiones é otras muchas cosas perdidas, que no ovo quien las pudiesse llevar. Recogida la gente al pueblo quemado, reposaron allí quatro dias, porque hallaron mucho mahiz en silos, y con ello y con algunos bledos sin sal, passaron como pudieron; pero no faltó dia de ser acometidos y pelear con los indios, los quales se allegaban para esto de muchas partes con muchas boçinas de cobos grandes, que se oian de muy lexos, é con tanta grita y alaridos, que parecia que aquellos valles é peñas se abrian. Pero no ossaban llegarse muy junto á los chripstianos, por el temor que avian á los caballos, que á su vista era cosa admirable.

Desde á seys dias se partió de allí el gobernador, é á cabo de dos jornadas llegaron á un valle muy grande é muy poblado de una generaçion de indios que llaman *aruagas* ó *aruacanas*: los quales, viendo á los chripstianos, quemaron sus pueblos, porque no les pluguiesse á los huéspedes el apossento, y tambien porque la fábrica ó arquitectura de aquellos ediçios es de madera y paja, y presto los tornan á edificar. Visto aquesto, mandó el gobernador apossentar su Real y gente una legua ó menos de otro pueblo que estaba por quemar la mitad dél, para que de noche lo tomassen los nuestros sin ser sentidos. É assi se hizo: que quando amanesció, ya estaban algunos españoles en el pueblo, é los indios huyeron.

Llegado allí el gobernador, reposó con su gente siete ú ocho dias, porque todos yban muy cansados y hambrientos. É allí venian cada dia los indios á los flechar, y mucha cantidad dellos; pero no se açercaban tanto que los dañassen ni ossaban, pero quitábanles el sueño.

Como los chripstianos estuvieron algo mas descansados, tornaron á su camino la via del Norte, para volver, si pudiesen, á la çibdad de Coro é á la villa de Maracaybo, donde todos desseaban mucho de verse.